



Dibujo de Robert Rivera

Perdonarse uno al otro

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Desde que fui condenado y sentenciado a cincuenta años a vida, odie a mi coacusado. Él decidió testificar en mi contra para poder recibir una sentencia más leve. En las calles él era mi mejor amigo. Yo habría tomado una bala por él. Lo odie por muchos años y deseaba obtener una oportunidad para poder salir y vengarme de él por haberme traicionado. Lo odiaba por haberme robado la oportunidad de salir para estar con mi hija. Lo odie por muchos años y la pesada carga del odio que sentía hacia él, estaba cobrando su precio. Un día, durante un retiro de JRJI, se nos pidió que escribiéramos sobre alguien que odiábamos y las razones por las cuales odiábamos a esa persona. Ese día escribí sobre José.

Después de leerle al grupo lo que había escrito, el padre Manny me llevó a un lado y me dijo, "Suelta ese odio. Él no vale la pena". Más tarde, regrese a mi celda, pensando en lo que el padre Manny me había dicho y entre más pensaba en la situación, más sentido tenía lo que él me había dicho. Pero sin embargo, no pude perdonarlo.

Al día siguiente, me levanté y encendí la radio. Yo estaba esperando escuchar música, pero en vez, escuche una voz en la radio diciendo, "Él que no puede perdonar, está destrozando el puente que tiene para cruzar". Tuvo que haber sido Jesús usando al hombre de la radio para enviarme un mensaje directo y claro. Para que yo pudiera ser perdonado, yo necesitaba aprender a perdonar. Ese día, decidí perdonar a José. Aunque mi orgullo no me permitió testificar en su contra, ahora sé que él tomó la mejor decisión para su persona. Él no dejó que su orgullo dominara y escogió a su familia antes que a sus amigos pandilleros. Él decidió decir la verdad. ¿Cómo podía yo odiarlo por escoger quedarse con su hija? Mi odio estaba basado en mis decisiones tontas. Yo decidí ser un pandillero. Yo decidí levantar el arma de fuego. Fueron mis acciones las cuales me llevaron a prisión con una cadena perpetua. Yo necesitaba tomar responsabilidad de mis acciones y dejar de culpar a los demás. Me di cuenta de que ya no podía estar gastando mi tiempo odiando a José. Después de haberlo perdonado, un enorme peso fue levantado de mi corazón. No me di cuenta de cuánto me estaba afectando hasta que decidí dejar ir el odio.

-Erik, quien está en una Prisión Estatal de California.

RITO PENITENCIAL

**Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:
Padre Perdonador,
Tú eres bueno y paciente,
compasivo, amoroso, y
misericordioso con
nosotros. Tú nos perdonas
toda nuestra deuda del
pecado. Ayúdanos a
perdonarnos uno al otro,
como tu lo haces todo el
tiempo con nosotros.

Te pedimos esto por Cristo,
nuestro Señor. **R. Amén.**

REFLEXIÓN: Yo recuerdo una ocasión cuando encontré difícil perdonar a alguien... yo recuerdo que difícil eso era.... Yo recuerdo... yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y líbranos del mal.**

**R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la
gloria, por siempre Señor. Amén.**

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
"La paz les dejo, mi paz les doy",
no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la
fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra,
concédenos la paz y la unidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los
siglos. **R. Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:

R. ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:

R. ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:

R. danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**R. Señor, yo no soy digno de que vengas a
mi casa, pero una palabra tuya bastará
para sanar mi alma.**

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:

Padre Misericordioso,
Muchas veces es difícil olvidar y perdonar a otros,
sin embargo Jesús no condenó pero dio nuevas
oportunidades. Deja que tu indulto nos traiga
mucho sanación y esperanza para que nosotros
también podamos aprender a perdonar desde el
corazón. **R. Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Eclesiastés 27, 30–28, 9

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor? El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él? Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos. Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Segunda Lectura: Romanos 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contestó: "No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete". Entonces Jesús les dijo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda. Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: 'Págame lo que me debes'. El compañero se le arrodilló y le rogaba: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda. Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: 'Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?' Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía. Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Salmo Responsorial: Salmo 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, al Señor, alma mía;
que todo mi ser bendiga su santo nombre.
Bendice, al Señor, alma mía,
y no te olvides de sus beneficios.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados
y cura tus enfermedades;
él rescata tu vida del sepulcro
y te colma de amor y de ternura.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor no nos condena para siempre,
ni nos guarda rencor perpetuo.
No nos trata como merecen nuestras culpas,
ni nos paga según nuestros pecados.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

(desde los ojos de dimas)

esta tortura había estado
sucedido
por mucho tiempo
yo no sabía
por cuánto tiempo más
podría aguantar esta tortura
vi frente a mi como
mis dos hermanos mayores
mis hermanas pequeñas
estaban agarrando la mano
de mi madre
un dolor profundo
se disparó dentro de mi
¿cómo puede ser posible
causarle a mi familia
tanto sufrimiento?
¿cómo puede ser
esto posible?

había sangre goteando
desde los orificios
en mis manos había sangre
por todos lados
de mi cuerpo torturado
parecía como si no podía
aguantar este sufrimiento
ni un momento más
vi hacia donde Jesús
y mientras estaba tratando
de enfocarme en su rostro
tratando de ver a través
de toda mi sangre seca

mientras veía a Jesús
algo cambio dentro de mi
yo había escuchado
tantas cosas de este sanador
y aquí estaba
muriéndome junto a él
¿qué es lo que él había
hecho para merecer
esta tortura?

mientras observaba
su rostro dentro la
profundidad de su dolor
en este lugar
escuche sus palabras
claramente:
abba padre
perdónalos porque no saben
lo que hacen

lo único que tenía dentro
de mí era odio
¿perdonarlos?
¿cómo podía yo hacer esto?

una vez más
escuche a Jesús decir

MEDITACIÓN: PERDÓN

abba padre perdónalos
ellos no saben lo que hacen
ellos me empujaron
a un lugar oscuro
¿el perdón?

esto me llevó de nuevo
al momento en que estuve
en mi casa
hace muchos años
yo estaba de regreso
en esa esquina
donde mi papá me golpeaba
cuando estaba borracho
recuerdo el odio
que sentía en mi corazón
es el mismo tipo de odio
que estoy sintiendo ahora
hacia estos soldados
todos los miembros
de mi familia
estaban frente a mí
excepto mi padre

él había comenzado
a tomar aún más
endeudándose más y más
también era más violento
en la casa
cuando encontraron
su cuerpo sin vida
no derramé lagrimas
solo sentía odio hacia él
él era un animal
no había amor
en su corazón

entonces al escuchar
las palabras de Jesús
me pregunte
¿alguna vez perdone
a mi padre?
¿he vivido con tanto odio
todos estos años?
yo salía a las calles
dispuesto a pelear
con quien fuera
¿era esto causado por la
herida ponzoñosa que dejó
mi padre en mi interior?
¿perdonar a mi padre?
¿podía yo hacer esto?
¿perdonarlo después de
todo el maltrato
hacia sus hijos?
¿perdonarlo después de
cómo golpeaba a mi madre
cuando yo era un niño
y no podía defenderla?

era como si Jesús podía leer
mis pensamientos
entonces Jesús me dijo
dimas
¿cuál era el nombre
de tu padre?
cuando él me pregunto esto
mi madre y mis hermanos
se movieron
debajo de mi cruz
yo le dije que su nombre
era Seth

en ese momento
mi madre empezó a llorar
ella estaba parada debajo
de la cruz de Jesús
y puso sus manos
en los clavos que estaban
en sus pies
cuando ella removió
sus manos estaban llenas
de sangre

misterio profundo
estaba sucediendo
en este círculo sagrado
tan profundo que yo
estaba perdido

ella después se acercó
a mi cruz
y puso sus manos
cubiertas de la sangre
de Jesús en mis pies

hijo, me dijo ella
yo se que no puedes
perdonar pero deja que
la sangre de Jesús
te de fuerza
para poder perdonar

de pronto sucedió
yo podía sentir un amor
tan grandioso
desde la sangre de Jesús
que me hacía sentir
que él me estaba
perdonando
toda la oscuridad
que había causado
en mi vida
era como si todo mi ser
estaba siendo
llenado de Dios
después dije en voz alta

padre
pronto moriré



no entiendo porque nos
hiciste lo que hiciste
nunca lo entenderé
pero antes de morir
te quiero decir algo
he aprendido de
este maestro Jesús
quien también está
muriendo a mi lado
cuando lo escuche decir
que él perdonaba a todos
los que lo habían
torturado y cuando
mi madre puso sus
manos en sus pies
con la sangre
fluyendo desde Jesús
supe que yo también
podía hacer lo imposible
entonces
en ese momento solo con
Jesús, mi familia,
y mi madre
lo dije en voz alta
padre, te perdono

todo se pauto
no había sonido
no había movimiento
el perdón se estaba
sintiendo sin palabras

padre, después de todo
de verdad te perdono

mire hacia abajo
hacia donde estaba
mi madre
ella se me quedó viendo
y me dijo
dimas
te amo mucho más
de lo que te imaginas

incluso en toda
esta agonía había alegría
en mi corazón
cuando escuche a mi
madre decirme cuanto
ella me ama
mire a Jesús
y me perdí sutilmente
en el misterio

Jesús diciendo
dimas
hoy estarás conmigo
en el paraíso
te reunirás con tu padre
puedes ahora irte
pacíficamente
tu alma por fin tiene paz